

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

# EL SEMANARIO SALIANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

## COLABORADORES.

D. Carlos Frontaura.—D. Manuel Villar y Macías.—D. Enrique Gomez de Cádiz.—D. Demetrio Gutierrez Cañas.—D. Francisco F. Villegas y Araujo.  
D. Domingo Doncel y Ordáz, etc. etc.

## PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rúa, número 57.  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

## ADVERTENCIAS.

1.ª A los Señores suscritores de fuera, les suplicamos remitan en sellos de franqueo el importe de la suscripcion del mes de Agosto, antes del 20, así como tambien nos indiquen si desean continuar honrándonos con su suscripcion durante el trimestre que empieza el mes próximo.

2.ª Rogamos á los Señores que no hayan recibido el primer número de nuestro *Semanario* y quieran suscribirse, lo manifiesten para remitírselo en lo sucesivo.

*Breves reflexiones sobre la legislación vigente en materia de provision de los cargos públicos de la enseñanza.*

(Continuación.)

## ORGANIZACION DE LOS TRIBUNALES.

El Tribunal único y la única instancia han sido hasta ahora el fundamento de los sistemas adoptados por los Reglamentos de oposiciones. El fallo de ese único Tribunal causó siempre egecutoria: no se le dió nunca al opositor recurso alguno contra el fallo. El procedimiento oral, hacia imposible la revision del juicio. Adoptado el procedimiento escrito, como regla general, la revision del juicio en otra instancia es no solo posible, sino racional y equitativa. La justicia y el interés público demandan de consuno el otorgamiento de este recurso al opositor; muy especialmente cuando el fallo del inferior, cuando la calificación del jurado, no se ha dictado por unanimidad de votos. Pero para que el fallo sea mas imparcial y los jurados tengan mas libertad en la emision de sus votos, es conveniente que no presencien ni dirijan los ejercicios. Esta función puede y debe encomendarse á Tribunales de otra especie, á Tribunales que pudiéramos muy bien llamar comisiones administrativas. A los jurados de calificación deberian entregarse los trabajos escritos, sin firma ni señal alguna que denunciase á sus autores. La ciencia y el mérito serian para ellos anónimos. Libres así de las impresiones que siempre dejan en el ánimo del juzgador la actitud, el modo, el acento, la grandilocuencia y otros accidentes de forma, su fallo tendria que ser necesariamente imparcial. Ni la influencia la bastardearia ni las impresiones le seducirian. La enseñanza, mas que formas grandilocuentes, necesita en su esposicion método, claridad, precision y sencillez. Este sistema hace posible, con economía del

Estado y ahorro de gastos en los opositores, la descentralizacion del servicio, sueño dorado de ciertas escuelas, que nunca consiguieron ver realizado. Todas las oposiciones se celebrarían en los cabezas de los distritos universitarios á que perteneciesen las cátedras vacantes. Una Comisión compuesta del Rector y de dos profesores asociados presenciaria y dirigiria los ejercicios y las discusiones, cuidando de que la ley tuviera su mas exacto cumplimiento, evitando toda confabulacion fraudulenta y manteniendo, en la forma que luego espondremos, en la mas absoluta reserva los nombres de los autores de los trabajos. A los Tribunales de calificación llegarían estos trabajos por conducto del Rector. Ni este ni los profesores asociados formarían parte de dichos Tribunales; los cuales se compondrían de cinco jurados sacados á la suerte de una lista formada previamente por la Direccion General del ramo y compuesta de veinte personas tomadas entre los profesores, autores, escritores, funcionarios y sugetos habilitados con título facultativo de la ciencia á que respectivamente correspondiese la vacante. Este Tribunal seria sorteado á presencia de los mismos opositores solos y en el momento de ser encerrados para el ejercicio, y seria convocado por el Rector durante las horas de encierro, constituyéndose en el momento mismo de terminarse dichas horas de encierro y procediendo acto continuo á la calificación.

Desde la calificación del primer ejercicio quedarían excluidos de la oposicion todos los opositores que no hubiesen obtenido las tres primeras censuras. No habria para los que no hubieran logrado ser incluidos en la terna esas calificaciones afrentosas de ineptitud, introducidas por primera vez en el Reglamento de 1875; pero tampoco tomarían ya parte en los ejercicios ulteriores. Tendrian, sin embargo, el derecho de apelar del fallo del Tribunal, cuando ese fallo no se hubiera dictado por unanimidad.

Interpuesto y admitido el recurso de apelacion, debería ser revisado el juicio en un Tribunal superior, compuesto de cinco consejeros sacados á la suerte de la seccion correspondiente, y en la propia forma que los jurados del Tribunal inferior.

Tambien y en todo caso se concederia á los opositores el recurso de nulidad, cuando en el sorteo de jurados, constitucion de Tribunales ó práctica de los ejercicios, se hubiera infringido alguna forma sustancial del juicio, pero la interposicion de este recurso no detendria en ningun caso la continuacion de los ejercicios. El cargo de jurado debería ser honorífico y gratuito.

Este sistema dispensa al Estado de los cuantiosos gastos que hoy tiene que hacer para la provision de las cátedras: libra á la Universidad central del peso que gravitaba sobre ella con motivo de la perpétua constitucion de Tribunales en Madrid: descentraliza, en términos prudentes, un servicio que llevaba en su seno cierta odiosidad que le ponía en descrédito: ha-

ce mas breves y menos dispendiosas las oposiciones para los aspirantes al profesorado, que en lo sucesivo se disputarian principalmente un lugar en la terna de la primera calificación, quedando reducida despues la cuestion á solas tres personas: levanta de la práctica esas ignominiosas calificaciones de ineptitud, que son el tormento de los Tribunales y la vergüenza de los opositores; y concede, en fin, á estos todas las garantías de acierto, todas las seguridades de imparcialidad, que, dada la condicion humana, es razonable esperar de la ley.

M. F. O.

(Se concluirá.)

## EPISODIO DEL SIGLO XVI EN SALAMANCA.

En uno de los más brillantes periodos de aquel tiempo en que el estudiante envuelto en su ruda sotana, en su roto manto embozado y el tricordio en batalla, era, si bien la gloria de esta Ciudad, su inquietud continua que no habia con él calle silenciosa, posada tranquila, hostero sin burlas, alguacil no apaleado, dueña sin matraca, moza sin su requeridor, músico antes de la queda, pendenciero despues, y á todas horas demonio atormentador de maridos celosos y de padres vigilantes; en aquel tiempo, digo, habitaba, en la calle de la Rúa, esquina á la del Jesús, uno de estos últimos, largo de cuerpo, estrecho de hombros, afilado de cara, voz campanuda, genio arisco, gran guardador de su honra y sastre de oficio, al cual habiale dado la providencia una hija que contaba á la sazón de este relato, apenas diez y nueve Añores, bien contorneada de cuerpo y blanca su tez, que robado habia el color de las rosas para sus mejillas, para sus ojos el azul del cielo, corales para sus labios y rayos al sol para su abundosa cabellera. Decir que la unigénita de Maese Lázaro, que así se llamaba el padre, con su tan hermosa cara y gentil talle era el blanco á donde la mas sobresaliente, lozana y distinguida clase del cuerpo estudiantil dirigia sus tiros es inútil, sabiendo lo que eran los estudiantes en aquel entonces, y si además de estudiantes eran españoles y si sobre uno y otro cursaban en la Universidad que llenaba el mundo con su fama y de maestros las demás escuelas de él. Esto de ser el blanco, objeto y mira de tanto y tanto mozo travieso, que segun murmuraban sus vecinas y mas íntimas amigas,—que en todos los tiempos las amigas y vecinas fueron descubridoras de secretos—causaba la alegría y aun su tanto de vanidad á la hija del sastre, en este producía mal humor, desvelos é inquietudes que se manifestaban por largos y sedudos razonamientos dirigidos á Lucia, nombre de la doncella—con tono acompasado y reposada voz, para convencerla de que cada estudiante era un escollo, un vagio cada requiebro que la dirigieran, y un mar proceloso y embrave-

cido en que necesariamente naufragaría la estimada nave de su honestidad, el amor que la ofrecieran. Ojalos la pobrecilla con paciencia, olvidábalos diligente y con el rabillo del ojo miraba hácia las afueras del dintel de su portal por donde continuamente pasaban, para ir á sus aulas ó al volver de ellas, sin número de escollos en forma de apuestes y gallardos mancebos, que no á hurtadillas y de soslayo como ella hacia, sino frente á frente y con ávidos ojos miraban, ya que otra cosa no podían, la abundante y blonda cabellera peinada con primor y la hermosa figura de Lucia, vuelta la espalda á la calle é inclinada la cabeza á la costura que con mano agil adelantaba.

Mientras los hechos no pasaron de aquí, Maese Lázaro vivía relativamente tranquilo, pues aun cuando el peligro existía, no amagaba tan de cerca que hubiera de apelarse á los recursos extremos; pero como dice el refrán que no hay bien ni mal que cien años dure, el mal llegó traído por la audacia de un tal Antonio, andaluz, cursante de derecho, gran decidor, gentil, valiente y generoso, cualidades cada una de ellas capaz de hacer jefe de pandilla al que la poseyera, y reunidas todas en un individuo bastantes á constituirle en adelantado mayor de cuantos militaban bajo las banderas de Hipócrates, Platon y Justiniano. Rompió pues las hostilidades este tal adelantado, es decir, pasó de las miradas á las palabras, de las palabras á los hechos y esto con tan sin igual atrevimiento que á vista y con escándalo y desesperación del quisquilloso Maese Lázaro á Lucia prodigaba las mas tiernas y sentidas frases y sobre su alda caían lindos ramilletes y confituras envueltas en rizados papeles de colores. Cogíalos el padre, pisoteábalos con ira, arrojábalos á la calle con desprecio, apostrofaba con voz airada é iracundo ceño al atrevido; pero este sereno y sonriente se marchaba para volver á poco, y mas pródigo de frases halagüeñas, dulces y flores, tornaba á su atrevimiento.

Convencido el buen padre de que nada conseguiría con el seguimiento de semejante táctica, apeló al recurso de confinar á la causa de tal máquina de amorosas manifestaciones á lo mas recóndito de la casa, con prohibición del uso de ventanas, ni otro ningún agujero que diese á la calle, y aunque diz que la recluida adujo razones y vertió más de una lágrima para rehuir el cumplimiento de semejante orden, fué con tal brio impuesta y sostenida que no hubo ningún otro arbitrio mas que cumplirla estricta y cuidadosamente, pues la mas leve infracción fue amenazada con penas severísimas.

El temor de estas produjo su efecto, Lucia desapareció y el galán rondó, esperó, espió, en vano noche y día el portal y las ventanas del castillo de sus quereres; siempre vencido, místico y cabizbajo retirábase cruzando por delante del portal echando por único consuelo una dulce mirada á aquel taburete en el que tantas veces habia visto sentada á la que ahora solo en deseos podia contemplar. Creyó que falta de salud ó ausencia precisa y poco duradera fuese la causa de tal desaparición, pero cuando averiguó, merced á la indiscreción de un aprendiz, cual era, ¡ah! entonces ardiendo en ira juró guerra sin descanso al que días tan mortificados por las dudas le habia hecho pasar.

Mal aconsejado anduvo el bueno de Maese Lázaro en llevar las cosas á tal extremo: porque si él era osco y terco en llevar adelante sus propósitos, el estudiante no lo era menos, con el otro si de su travesura y agudo ingenio para burlar con mil trazas é invenciones al que con él quería entrar en pugna y batalla.

F. F. V.

(Se continuará.)

Contestacion á la carta del Serrano á Secas.

Mi querido amigo: Perdóname si, apesar del carácter reservado de tu epistola, he hecho que vea la luz pública, porque no pude resistir á la tentacion de que los lectores del *Semanario* admirasen con la sencilla magia de su forma la indisputable profundidad de sus pensamientos; además, á tu juicio (no en el mio) nuestro programa-prospecto necesitaba algunas aclaraciones, y debo decirte que, pareciéndome superfluas, la publicacion de tu carta las justifica á los ojos de todos.

Citas unas bellísimas palabras de Aparisi, y entre la idea que entrañan y el camino que nos trazamos crees ver un antagonismo. No nos arrepentimos del programa; lo repetiré aqui, lejos de nuestro ánimo el propósito de acometer discusiones políticas ó mezclarnos en contiendas religiosas; fijate bien, amigo mio, que de semejante promesa, que estamos dispuestos á cumplir, no puede deducirse en buena lógica que entendemos nosotros sea posible tratar asuntos artísticos, científicos, literarios, jurídicos ó filosóficos, dejando al arte, á las ciencias, á la literatura, al derecho y á la filosofía sin la base religiosa; porque ateos no los concebimos, porque la fuente de toda Belleza, de toda Verdad y de toda Justicia es preciso buscarla en Dios en cuyo seno brillan con resplandores inextinguibles. No se me oculta que las letras, las ciencias y las artes fueron desarrollándose y saliendo del estrecho circulo en que se agitaban, á medida que los hombres y los pueblos iban conociendo á Dios de una manera mas acertada y digna; afirmo que el Derecho no prosperó en el Politeísmo porque sin la idea de Dios, sus principios no podían referirse ni partir de un Principio Único é Inmutable, y que la filosofía por no conocer á Dios, vivió alejada de la Verdad, admitiendo primero lo que rechazaba mas tarde, sin poder encontrar solución á los problemas morales.

Estamos, mi querido amigo, completamente de acuerdo en todas estas cosas; al poner nuestras manos pecadoras, ó mejor nuestras plumas, en ciertos asuntos habremos de partir de determinadas bases religiosas, convenido; no podemos negar sus relaciones y necesario encadenamiento, pero, por ventura será esto «traer la religion á la arena del debate?» Partir de principios fijos, admitir á Dios como el punto de donde arrancan las artes, las ciencias, etc., no es faltar á nuestro programa, no es invadir el campo de la religion, no es «traerla á la arena del debate.» Lo que nosotros no haremos es desenvolver temas ó cuestiones religiosas; lo que nosotros no haremos es fijarnos en asuntos de esa índole para someterlos á discusión ó exá-

men, porque esto seria salirnos de la senda que nos hemos trazado con el firme propósito de seguirla.... y vamos al segundo extremo de tu carta.

Admito, sin poner tu aserto en tela de juicio, que la palabra «política» se toma en las tres acepciones que la asignas; pero me atrevo á preguntarte: ¿no puede un periódico artístico-literario (sin desconocerlas, ni mucho menos la sociedad, que eso fuera absurdo) prescindir de tratar directamente de «las bases sobre que deben insistir las naciones?» ¿No puede un periódico artístico-literario abstenerse de discutir directa é indirectamente la forma de gobierno mas adaptable á cada agrupacion? ¿No puede un periódico artístico-literario guardarse de disertar acerca de lo que representa cada institucion en una época ó momento histórico? ¿No puede, por último, un periódico artístico-literario permanecer neutral en esa candente lucha política que divide y esteriliza todos los esfuerzos? ¿Tan íntima, tan estrecha es la relacion de la «política» con las artes y la literatura?

Confíesote amigo mio, que si hay alguno ofuscado me parece que lo eres tú; pero me engaño, tu carta no revela ofuscacion, lo que revela es tu carácter discutiendo y pendenciero, que no en valde has combatido con gloria por espacio de muchos años en las filas del periódico.... Y aqui pongo punto á mis reflexiones, aun cuando pensaba ser mucho mas extenso, porque de otro modo no podrian tener cabida en las columnas del «Semanario» trabajos que reclaman con justicia preferencia.

Adios; desecha si te asaltan, escrípulos valadies y no nos prives de tu elegante pluma. Tuyo de corazón,

Un Salmantino á Secas.

A LA MUGER.

Á tí, bella mitad del humano linage, consagra hoy mi pluma sus primeros frutos: á tí que eres la solución del gran problema de la vida humana y que, despertando en el hombre los mas nobles y elevados sentimientos de virtud y de amor, encaminas sus pasos hácia el bien, y labras su dicha y su felicidad.

Qué seria del niño sin las cariñas de su tierra madre? Qué haria el adulto sin el consuelo de su cara esposa? Qué haria el anciano abandonado á los achaques de su edad decrepita sin los cuidados y la solicitud de la muger? Qué seria en fin, el hombre sin esa cara mitad de su vida que es la meta constante de sus aspiraciones, el poderoso móvil de sus empresas, el dorado sueño de sus ilusiones, el ideal de todos sus encantos y el término y fin de todas sus esperanzas?

Si en alas de la imaginacion nos trasladamos un instante al paraíso, á aquel lugar de delicias plantado por la sábia mano del supremo artífice y destinado para mansion de los bienaventurados, en la tierra, nos encontramos con el primer hombre.

Allí está el primero y el mas perfecto de los seres de la creación: ese tipo ideal de la mente divina; esa sublime síntesis del espíritu encarnado, que refleja en los vívidos destellos de su razón la grandeza de su divino origen, y transparente en las mas bellas formas de que fue susceptible la materia, el espíritu divino que le alienta, imagen viva de su mismo Dios.

El es el rey de todo lo creado: los seres todos de la naturaleza le pagan tributo; y obedeciendo á las supremas leyes, le rinden homenaje, celebran su grandeza y le brindan contento y felicidad.

Pero es todavía el único ser libre que puede gozar las felicidades de la tierra, y necesita una compañera con la cual pueda compartir sus goces: necesita un ser de naturaleza idéntica, un ser inteligente, un ser sensible á quien pueda comunicar sus pensamientos y los afectos de su exquisita sensibilidad: de otro modo, su lenguaje sería un instrumento inútil, su organismo revelaría imperfección, la naturaleza atropellaría sus leyes, y Adán no hubiera podido ser completamente feliz.

Sábía la providencia debía completar su obra, y Eva fué el complemento del magnífico cuadro de la creación.

Encarecer la gran importancia de este nuevo ser en el teatro de la vida, no es asunto ciertamente para una pluma vulgar: pero preciso es describir, siquiera sea á grandes rasgos, el maravilloso cambio que produjo en el modo de ser de aquel humano ángel la aparición de su soñada Eva.

Tan pronto como el primer hombre vió realizado el sublime ideal de sus ensueños; cuando esa forma humana fraguada en el febril delirio de su mente, tuvo una realidad y apareció ante sus ojos radiante de belleza y hermosura, con todas las virtudes de un serafín del cielo en carne humana y engalanada con todos los encantos y primores con que la naturaleza ornó á su sexo; cuando vibraron por la primera vez en sus oídos los melodiosos ecos de su voz; al despertar del éxtasis de sus arrobamientos, precursor de los goces infinitos con que ya su consorte le brindaba, sintió abrasarse en un amor divino, y abrió sus ojos á una nueva vida.

Ya el cielo le presenta un aspecto mas hermoso; los astros le parecen brillar con luz mas clara; las flores agitadas por el soplo apacible de las auras; las cristalinas fuentes reflejando el azul del firmamento; los mansos arroyuelos deslizándose sus límpidos cristales; las pintadas aves con armoniosos y sonoros trinos y la naturaleza toda parece que de júbilo, sonríe, y pregona con sus múltiples lenguas su alegría y regocijo; felicitando á su augusta soberana, cuya presencia todo lo embellece, todo lo anima y le dá nueva vida y nuevo ser. Y, he aquí que la muger, ese ángel divino predestinado en los altos designios del eterno para ser compañera inseparable y acrecentar la alegría del hombre, echando los cimientos de la humana sociedad, empieza ya á cumplir su noble y elevada misión sobre la tierra.

Envidioso el espíritu del mal de la inefable dicha con que les colma el cielo, siembra en sus corazones inocentes la semilla de bastardas pasiones; y, persuadidos á quebrantar el divino precepto, mueren á la vida de la gracia, para resucitar á la vida del pecado.

Difícil sería enumerar los infinitos males que les sobrevinieron en castigo de su arrogante soberbia y que han sido la miserable herencia de sus hijos. Corriendo, pues, un velo á desgracias que son irreparables, volvamos nuestros ojos á la segunda Eva, que ella enjugará piadosas nuestras lágrimas, y enseñándonos á caminar con ánimo resuelto por la escabrosa senda de la vida, dándonos ejemplo de ardiente caridad y esforzado heroísmo, será el caudillo que marche á nuestro frente rompiendo las cadenas de nuestra esclavitud y abriéndonos de par en par las puertas del eterno paraíso.

Muchos y magníficos ejemplos nos ofrece la historia de la humanidad, del heroísmo y constancia de la muger para llevar á cabo los mas grandes pensamientos. Y quién podrá negar su poderoso influjo en el progreso de la vida humana y en los adelantos y civilización de las naciones? Ella despierta en sus hijos los sentimientos filantrópicos que son la base de la sociedad; ella deposita en sus corazones el sentimiento religioso, principio de la moralidad y antecedente necesario de la buena cultura y esmerada educación; ella suaviza y dulcifica sus mas rudes instintos; y, derramando á torrentes la ternura de su amor maternal, les hace experimentar los placeres y encantos de la vida doméstica y las dulzuras que solo puede ofrecer el amor de familia; ella, en fin, allanando á costa de penosos sacrificios los insuperables escollos de esta vida de tránsito fortalece su espíritu, siembra de flores la senda de su peregrinación y no les abandona, sino cuando la parca corta el hilo flexible de sus días ó dirigen su rumbo hacia el faro de la inmortalidad. Noble y elevada es la misión de una madre para con sus hijos! Pero qué cuadro tan seductor nos ofrece una casta doncella enamorada!

Apenas la blanca y sonrosada aurora de su edad infantil anuncia la llegada del sol radiante de su pubertad, cuando ya siente agitarse su tierno corazón al blando soplo de amorosa brisa, y desarrollarse en su pecho virginal el germen fecundo de una pasión que, haciéndola olvidar los pueriles pasatiempos de la infancia, la hace entregar á los delirios de su imaginación y de su fantasía.

Desde entonces, su rostro toma ya una expresión mas melancólica; su mirada es mas dulce y expresiva, y su acento mas suave y melodioso. Una sola mirada encontrada al acaso con la suya, una leve sonrisa bastó para inflamar su corazón y el rubor se refleja en el rojo carmin de su semblante. La candorosa flor abre su caliz, y aspira en el ambiente embalsamado el amor que ya eshala en sus perfumes; su magnífica corola ostenta los matices mas variados; y, meciéndose ya voluptuosa en su flexible tallo, arrastra en pos de sí los corazones de cuantos la contemplan y la admiran. Qué venturosa edad! Oh bella primavera de la vida, cuyos recuerdos viven eternamente en la memoria! Qué monumento habrá que no haya sido consagrado á la hermosura para inmortalizar así el recuerdo de la beldad que amante lo inspiró? A ella debe el pincel el colorido y vida de sus lienzos; ella inspiró la lira de los vates, ella animó los mármoles y el bronce; ella arrancó al laud las dulces y armoniosas melodías que arroban el espíritu y hacen latir amante el corazón; á ella, en fin, debe el géneo sus mas grandes y sublimes concepciones.

Si ¡Oh muger! tú eres nuestro faro en el mar cenagoso de la vida; tú la que dulcificas nuestras penas; tú la que alienta nuestras mas lísongeras esperanzas; y sin tí el mundo no sería mas que un árido desierto.

Loor á tí, que engrándeces al hombre, y haces que eleve su mirado al cielo, y se remonte hasta la idea de Dios.

H. C.

Agosto 7 de 1876.

## VARIEDADES.

### Poesía á la muerte de la niña V. Q. y U.

No era este mundo embustero  
El mundo que tú soñaste;  
No era el áura que aspiraste  
El áura de un querubín.  
Bella rosa entre las flores

Del pensil de los amores,  
Marchita en edad temprana,  
Dejas la tierra liviana  
Porque el cielo es tu jardín.

Gentil y bella naciste  
Con vivo y precóz talento;  
Eras, de niña, un portento,  
Eras un ángel mas bien.

¿Qué mucho que tus hermanos  
Los ángeles te llamarán,  
Y tu espíritu invocarán  
Desde el purísimo edén?

Aquí, en el pérfido mundo  
Que dos lustros habitaste,  
Aborrecible contraste  
De ese otro mundo mejor.

¿Vistes acaso un destello  
De esa gloria que te inunda,  
De esa aureola que circunda  
El trono del Criador?

¿Comprendió tu fantasía  
Desde el materno regazo  
Ese santísimo lizo  
De unien y fraternidad,

Que es aquí abajo quimera,  
Y, como todo, mentira,  
Porque su seno respira  
Traición y deslealtad?

¡Nina!.. en tus éxtasis bellos,  
Mirando á la luna argente,  
Un himno al Omnipotente  
Cantaba tu corazón.

¡Nina!.. en los bellos instantes  
Que de tus gracias prendado,  
Hube al punto adivinado  
El vuelo de tu razón,

Predije con amargura  
Lo que en el mundo serias,  
Y muy pronto moririas  
Como la efímera flor.

Porque algo de sobre humano  
En tu espíritu notaba,  
Y es que el cielo te llamaba  
Para mirarte mejor.

Dejas el mundo menguado,  
Indigno de tu presencia;  
Eras purísima esencia  
Para tan pobre confin.

No hay en el mundo un asiento  
Como en tu mente creíste;  
Miraste al cielo, y partíste;  
Les faltaba un serafín.

Aquí en la mansion impura  
Donde los hombres moramos,  
Donde al vicio dedicamos,  
Persiguiendo la virtud:

Aquí donde todo es farsa,  
Oropel, humo y mentira,  
Donde el ánima suspira  
Por esa eternal salud;

¿Qué fueras, ángel bendito,  
Por este mar combatida;  
En mil escollos perdida,  
Sin un puerto ni un fanal?

¿Qué fuera de tu inocencia  
Aquí en el cieno enterrada,  
Por seducciones cercada  
De la pompa mundanal?

Solo á tu vista ofrecía  
Larga cosecha de abrojos;  
Ilanto eterno de tus ojos  
Derramaras sin cesar.

Y esa brillante quimera,  
Que felicidad llamamos,  
En la tierra no la hallamos;  
Nuestro destino es penar.

Por las sendas de la vida  
Los monarcas y pastores,  
Los mendigos y señores  
Van de esa quimera en pos;

Y por fin de la jornada  
Hallan que el mundo es la NADA,  
Y allá en el sòlio esplendente  
Brilla este axioma elocuente:

LA FELICIDAD ES DIOS.

Solo esos padres que lloran  
 Tu funesta despedida,  
 Fueron el sol de tu vida  
 En este mundo traidor.  
 Y ¡quién sabe, si algun día  
 Hubieras tú llorado,  
 Y en su tumba derramado,  
 El dolor de tu dolor!  
 Dichosa en esas regiones  
 De diamantes y topacio:  
 Feliz en el almo espacio  
 De la luz y la verdad;  
 Son tu morada los cielos,  
 Son tus adornos las nubes,  
 Tus hermanos los querubés,  
 Tu vida la ETERNIDAD.

Domingo Doncel.

Salamanca Agosto y trece—del año que va corriendo.

Mi querido amigo Antonio: Celebraré que estes bueno—como lo está el que te escribe—desde este apartado pueblo—¡Dichoso tu que en Granada—vives alegre y contento—aspirando los aromas—de esos Cármenes tan bellos.—Vivir, chico, en Salamanca—es vivir en el Infierno.—Puesto que saber deseas—como paso en esta el tiempo,—te lo diré en breves frases,—sin ambajes ni rodeos.—Oye: á las seis me levanto—y salgo á aspirar el fresco,—y en vez de áuras perfumadas,—con cien ánforas tropiezo—que de ese hermoso pensil—me despiertan el recuerdo.—Levanta el sol su cabeza,—y en la bodega me melo—porque el sudor me asesina,—por que de calor me muero.—Como; me voy al café,—juego en seguida un tablero,—salgo, me marchó á la imprenta,—si hay mas suscripciones veo—si las hay, de gozo salto,—sino, se crispan mis nervios, y bendigo á los Señores—que el periódico han devuelto,—¿Vamos á la horchatería?—dicen mis amigos, bueno,—y al punto nos dirigimos—á la calle de Concejo;—allí en amor y compañía—nos tomamos un refresco;—fumamos luego un cigarro,—y nos vamos á paseo—¡Ay! que me faltan las fuerzas,—¡Ay! que continuar no puedo—¡Ay! Antonio de mi alma,—¡Ay! que empieza lo mas negro.—El sol oculta sus rayos,—la noche tiende su velo,—á las puertas de sus casas—las familias van saliendo;—el uno saca una silla,—otro se sienta en el suelo,—otro convierte en colchon—las losas del pavimento.—Y en tanto los transcientes—tienen que irse por el medio—con un candil en la mano,—como el filósofo griego. (1)—Porque las luces, no hay luces—en el Salmantino pueblo—(que tal nombre no merecen—sus exigitos reverberos.)—En fin, para no cansarte,—me voy á la plaza luego—ó al campo de San Francisco,—si allí música tenemos.—Y allí sufro pisotones—polvo allí masco y digiero;—es aquello una Babel,—una Babel es aquello.—Los chiquillos van gritando,—dá voces el horchatero,—me aturde la meringuera,—corren ahullando los perros.—Y cuando de tal jarana,—me voy á mi casa huyendo—y ávido de hallar reposo,—después de cenar me acuesto;—gruesas falanges de chinchas,—me agujerean el cuerpo.—¡Ay! Antonio, amigo mio,—escribirte mas no puedo:—ya sabes, esta es mi vida,—adios, consérvate bueno.

A recojer. Nos agradará que la policia recoja á cuantos se tambalean en las calles adyacentes á las iglesias de Baco: así se evitarán

(1.) Segun la historia antigua y la moderna—Iba Diógenes siempre con linterna—Pero destruye a questa afirmacion—una mera y curiosa escavacion practicada ha dos meses—por tres sabios ingleses—los cuales con trabajos y ansias mil—vieron que la linterna era candil—Esto prueba lector, si eres profundo—lo fácil que es errar en este mundo.

disgustos, como el sufrido por cierta distinguida dama, hija de la Capital, hace pocas noches y la moral pública ganaría mucho.

En el número próximo publicaremos la biografía de Laplace debida á la elegante pluma de nuestro distinguido colaborador Sr. Gomez de Cadiz.

El domingo próximo pasado asistimos á la inauguracion del teatro infantil hecho nuevamente en el Colegio titulado: «Ateneo Salmantino.» Felicitamos cordialmente á los niños y niñas que tomaron parte en la representacion, así como tambien al Sr. Durán, director del mencionado Colegio por el celo é interés que manifiesta en todo lo relativo á la instruccion y recreo de sus discípulos.

Segun noticias de nuestro corresponsal de Madrid, ha llegado á aquel punto el distinguido colaborador del *Semanario Salmantino* D. Carlos Frontaura, Gobernador Civil de la Provincia.

**Baños rusos.** Las personas que quieran tomar esta clase de baños pueden salir por varias calles de esta poblacion, donde algunos vecinos, en su reconocida humanidad, los proporcionan *gratis et amore*. El método es sencillísimo. Los *bañadores* se ponen á la ventana, pasan los *bañistas*, y bonitamente le encajan un barreño de agua (limpia ó no, es igual) por la cabeza, poniéndole al mismo tiempo fresco. Recomendamos estos baños por las consecuencias en la salud y..... en la ropa.

**Me partió.** Dias pasados, hojeando una cartera de mi amigo X., hombre por cierto muy curioso en eso de apuntes, me encontré con el presupuesto diario de sus gastos, en el que llamé mi atencion, entre otras, la siguiente partida, escrita en letras muy grandes. «Por agua de colonia, esencia de rosa, pastillas del Serrallo y aceite de Macasar, 44 rs.» Chico, le dije al verle, ¿Cómo es posible que gastes todos los dias en perfumes 44 rs.? Qué diablos haces con ellos? X. mirándome con ojos de compasion, me respondió sonriéndose: ¡Qué inocente! No vas tú á pasear por las noches á los jardines de la Plaza Mayor? Y dando media vuelta, se retiró dejándome con la boca abierta sin poder adivinar que querría decir. Suplico al que lo comprenda me descifre esas palabras y le pagaré su trabajo.

Damos las gracias al público salmantino por la amable acogida que nos ha dispensado, mostrando una vez mas su cultura y amor á las letras.

INTERESANTE.

Sabemos que á un empleado de la Administracion económica de esta provincia, que disfruta la gratificacion de 1000 pesetas anuales se le devolvió el 9 por 100 que habia satisfecho por via de descuento en Julio último por creerse que no deben pagarlo los sueldos que no exceden de 1000 pesetas.

Desearíamos que este acuerdo se hiciese estensivo á todos los empleados de aquella dependencia que perciben la misma gratificacion.

Felicitamos cordialmente á los comerciantes é industriales salmantinos por el compañerismo y desprendimiento de que han dado prueba en las reuniones celebradas con motivo de las corridas de toros. Merced á los laudables esfuerzos de nuestro M. I. Ayuntamiento, así como el de aquellos, las funciones de toros de este año, serán, Dios mediante, brillantísimas, lidiándose de las ganaderías mas afamadas, á cuyo fin no se ha perdonado gasto alguno. La cuadrilla tampoco deja nada que desear, pues á su cabeza figuran Curro—Cúchares y Cara Ancha, que tanto se distingue en la suerte de banderillas al quiebro.

Como comprendemos los beneficios que las funciones de toros reportan á la industria y al comercio por lo mucho que contribuyen á animar la feria, á fuer de hijos de Salamanca, nos complace que las de este año satisfagan aun á los mas exigentes.

**Que sea enhorabuena.** Se asegura que dentro de breve tiempo, entrará en la luna de miel, la niña de un alto funcionario de Hacienda, hija de esta Capital: por hoy omitimos los nombres de la favorecida y del dichoso mortal que aspira á su mano.

**Nublados.** Cinco horriblosos descargaron electricidad y agua abundantísimas, en medio de truenos horriblosos durante catorce horas el día y noche del 6. El pueblo consternado, pasó la noche en vela, habiendo caído varias chispas en la Ciudad y pueblo de Carbajosa, una de ellas en la casa del Párroco que, aunque produjo gran susto á la familia no causó desgracias por fortuna.

**Baños.** Han vuelto á animarse los del Río y Campo de San Francisco, á consecuencia del calor sofocante de estos dias.

**Incendio.** Dias pasados, á consecuencia de una explosion de la caldera de la fábrica de fósforos, inmediata á la de jabon, estuvimos expuestos á la reproduccion de otra escena grave siempre y mas cuando no hay agua. Recomendamos á las autoridades toda la vigilancia posible, sobre los establecimientos de materias inflamables y explosivas.

En breve se reanudarán los trabajos del ferrocarril de Salamanca á Cantalapiedra; nos alegraremos que se vea terminada pronto.

CHARADA.

Un baño de agua de prima  
 Tomaba en segunda y terciá  
 El todo de mi charada;  
 A ver, lector, si la aciertas.

Solucion á la charada del número anterior.

Si durante un año entero  
 Eres nuestro suscritor  
 Y pagas, como lo espero,  
 Te diré, caro lector  
 Que eros todo un Caballero.

Solucion al logogrifo del número anterior.

De mi pecho en el santuario  
 Guardo fielmente gravada  
 La imagen idolatrada  
 De mi querida Rosario.

ANUNCIOS.

Se vende la casa número 58, de la Calle Empedrada, en Peñaranda de Bracamonte, perteneciente al Excmo. Sr. Conde del mismo título. Los que deseen interesarse en su adquisicion pueden entenderse con D. José Garcia Maceira, Administrador de S. E. en dicha Villa.

Poesias de D. Teodoro Rodriguez de la Torre, un tomo 160. págs. 8.º prolongado: 4 y 5 rs. Se vende en las principales librerías.

SALAMANCA:

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,

calle de la Rua, núm. 57.